TAMY REZEPKA HERAN

Siempre has sido tú



Áurea Ediciones

© Tamy Rezepka Heran
Sello: Nenúfares
Primera edición: Diciembre 2023
© Siempre has sido tú
Edición general: Aldo Berríos
Ilustración de portada: Juan "Nitrox" Márquez
Corrección de textos: Aldo Berríos
Diagramación: Marcela Bruna

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Errázuriz 1178 of #75, Valparaíso, Chile
ISBN: 978-956-6183-62-4
Registro de Propiedad Intelectual: 2023-A-157



Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Una vez me dijiste que iba a tener
mi propio cuento de hadas.
Pensé que tú ibas a ser el príncipe.
Como no lo fuiste,
escribí el cuento yo sola.

Para ese niño que no me pudo amar de vuelta.
Este libro no es para ti, es para mí.

Playlist Siempre has sido tú

Primera parte



Mi primer amor



1

Tengo un problema. En realidad, tengo muchos, pero hay uno en específico que me complica y no tiene solución.

Me gusta mi mejor amigo.

No puedo dejar de pensar en él. Su imagen está adherida a mi mente incluso cuando estoy con él. Tal como en este instante, en que siento su cabeza recostada en mi hombro mientras vemos una película, pasatiempo que es más un hábito.

Lo otro que invade mi mente es nuestro último año en la secundaria, el que estamos a punto de vivir. Hicimos el pacto de aprovecharlo, y como ninguno de los dos tiene muchos amigos, lo vamos a disfrutar juntos. Solo entre nosotros.

Repentinamente, Dani parece tener un pensamiento que lo impulsa a separarse de mí para mirarme y bajar el volumen del computador, donde estábamos mirando la película.

—¿No estás ansiosa por entrar a último año, Eli? —me pregunta.

No lo estoy, al menos por el tema académico.

—La verdad, lo único que me pone nerviosa es que te llegues a enamorar de una chica y me abandones —le digo.

Es mentira. Yo lo sé y él también: Dani no es el tipo de chico que se enamora, o al menos así lo veo yo. Es como un bello castillo con una gran defensa que solo deja entrar a unos pocos afortunados, para visitar el interior.

A ojos del mundo, parece algo tímido.

La barrera es enorme, pero detrás de esa fortaleza hay una enorme dulzura y empatía, la mejor que puede existir. Casi no lo puedo transmitir con palabras. Mientras uno más se adentra en ese castillo, más increíble es, y en su interior se descubren lugares inexplicables, como una biblioteca más grande que el salón de baile, con centenares de libros llenos de aprendizajes y reflexiones. Hay muchas puertas cerradas con llave, varias que ni siquiera yo he podido conocer, como las que contienen la solemnidad y desconfianza con las que se presenta a los demás.

Es indudable que es especial, y yo lo veo claro como el agua.

Dani se ríe de mi chiste y no puedo evitar sonreír de vuelta. Tiene una sonrisa hermosa, muy única. Sé que es un regalo presenciarla, ya que no es cotidiana. Sus labios no acostumbran formarse así, pero al hacerlo sus dientes blancos y derechos resplandecen y en el lado derecho de su mejilla aparece una pequeña margarita que me derrite.

Para seguir molestándolo, le quito las gafas. Me levanto de la cama y él me empieza a perseguir para que se las devuelva. Son de un color oscuro, casi negro, bastante simples y parcialmente redondas. Honestamente, cumplen el estereotipo de *nerd*, pero aun así le quedan bien. Para su suerte, logra lucir el aire intelectual sin caer en lo ñoño. Se llega a ver incluso tierno con ellas. Tras el lente, se encuentran los ojos más hermosos que conozco. Claros, con una mezcla de gris, azul y verde, un color que por más que lo observe y estudie, continúa siendo indescifrable, haciéndolo mucho más excepcional.

Luego de un rato, le entrego sus gafas y caemos sentados en la cama con la respiración un tanto agitada. Nos

miramos. Esa mirada, dios mío, no la aguanto. Lo intento, pero no puedo. Yo siempre soy la primera en romper el contacto visual, porque mis hormonas no pueden soportar cómo me mira. Me pongo nerviosa y me molesta. No hay nada que pueda hacer al respecto, así que solo detengo la interacción visual y cambio el tema.

Una vez más, le pregunto a qué se quiere dedicar, aunque ya sé la respuesta. Solo lo hago para saber si seguimos en la misma página, para estar segura.

—Ingeniería comercial y negocios —me dice—. ¿Tú?

Yo toda la vida he querido estudiar lo mismo, mi sueño es tener una licenciatura en contaduría y economía. A ambos nos encantan las matemáticas, pero en áreas distintas.

—Lo de siempre. —Hago una breve pausa para disfrutar el silencio y su compañía—. No sé qué haría sin ti —las palabras escapan de mi boca, sin procesarlas.

Su expresión reactiva a mi comentario me hace dar cuenta de la herida. Un tema que ninguno desea tocar. Tenemos miedo. A ambos nos asusta salir del colegio y separarnos, que cada uno tome su camino y perdamos el contacto. Es un asunto que tarde o temprano será puesto en la mesa, pero nunca lo hacemos, porque hacerlo significaría volverlo real, que va a pasar, que nos vamos a separar, y claro que ninguno quiere que eso suceda.

Por eso evadimos el tema, y estoy segura de que lo vamos a seguir haciendo hasta que sea inevitable.

Mañana es el primer día de clases. En otras palabras, el mejor día del año, junto con *Halloween* y mi cumpleaños. Genuinamente adoro las clases en general, me encanta aprender de todo un poco, ver a Dani todos los días, estudiar, leer y desarrollar mis otros intereses. La diferencia de

este año es que voy a agregar una variante a lo extracurricular. Sí, hago voleibol, pero este año quiero vivir la adolescencia que nunca pude experimentar. No soy una persona a la que le encante salir de fiesta. Sí, soy extrovertida, pero no muy buena socializando. Además, no bebo, lo que no me ayuda mucho a ser invitada a eventos que involucren esa actividad, pero sí me gusta mucho bailar. Este año me prometí a mí misma que iba a probar, a ver si me gusta.

Sé que gran parte de la vida universitaria es ir de fiesta, por ende, tengo que intentarlo y disfrutarlo. El problema es que a Dani realmente no le gustan las fiestas, ni siquiera tiene curiosidad, así que no sé cómo lo voy a convencer. Pero lo voy a intentar.

—Dani, tengo que pedirte algo… pero necesito que digas que sí. Por favor —le digo algo nerviosa por la reacción y la respuesta. Me importa mucho su opinión y odiaría que sea negativa.

—Eli, sabes que puedes decirme lo que sea y que voy a decirte que sí a todo.

"No a todo", pienso.

—Bueno, es que estaba pensando que este año podríamos ir a algunas fiestas de curso… para, ya sabes, divertirnos, bailar y todo eso que se hace en las fiestas. Además, así nos preparamos para la universidad. ¿Qué dices?

Dani hace una mueca y me dice, muy despacio:

—Bueno, pero nos portamos bien.

Sé que se refiere al alcohol, pero después lo convenceré de probar. Vamos de a poco. De todos modos, tengo que admitir que me encanta que haya dicho que sí. No creía tener el valor para ir yo sola. Además, así podemos compartir la experiencia, incluso pueden salir anécdotas divertidas, seguro que lo pasamos bien.

—¡Gracias! Mañana hay una fiesta, para celebrar nuestro último primer día —le digo.

—Está bien —responde desanimado y con un suspiro—. Paso por ti a las ocho y media, no olvides que no pienso salir sin un DEZ previo.

Me pongo a reír a carcajadas y Dani sonríe. Qué chistoso, es su café favorito y no puede vivir ni un solo día sin un DEZ, da igual la hora del día, le encanta y a mí me encanta molestarlo con eso.

¿Qué tan básico tienes que ser para que tu café favorito sea ese? Bueno, digamos que yo no soy muy excéntrica, pero ese no es mi café favorito. Por eso, cada vez que paso por un DEZ me acuerdo de él y le envío una foto.



Es mi primera fiesta oficial, estoy sumamente exaltada. Me alisto detalladamente, aunque en general no tengo interés en ponerle demasiado esfuerzo a mi apariencia. Me pongo un vestido apretado negro, un tanto básico, pero que resalta mis ligeras curvas. Me aplico un poco de maquillaje, algo de rímel, delineador, iluminador y labial. También me despeino un poco el pelo para darle un toque alocado. Me pongo unos tacones negros, ni tan altos ni tan bajos, en los que tengo que admitir que mis piernas se lucen bastante bien y ya estoy lista para salir. Mis ojos claros color esmeralda resaltan con el negro, mi pelo castaño y todo lo demás lo dejo igual que siempre. Siento que me veo bonita, incluso un poco sexi. Adoro ese sentimiento de confianza propia, como si fuera dueña del mundo y todos se rindieran

